

Un editor sui géneris del crack del 29

Breve obra satírica que ha propiciado inspiración y guion para una película de reciente estreno

:: SANTIAGO AIZARNA

Acaso es que, tanto como una novela, lo que puede ser este libro es una semblanza. Una breve semblanza. Resulta que, con el tiempo, también ha servido para inspiración de un guion cinematográfico, dicen. El volumen (nada voluminoso sino muy al contrario) figura entre las obras de aquel escritor, tan alabado por algunos autores coetáneos como ignorado u olvidado por la mayoría lectora. O quién sabe si marginado. Y a saber por qué. ¿O habrá que sentarle en el banquillo al bacilo de Koch que en un viejo tiempo paseaba tan rozagante con el bastón bajo la axila por los lánguidos jardines al claro de luna de las residencias de los enfermos de pulmón, cantando con voz de bajo profundo aquella su canción preferida que repetía y repetía que «Es el bacilo de Koch, Koch, Koch. / que corroe que corroe los pulmones, etc, etc...» (que, en llegando a este punto, mejor es poner puntos suspensivos). Lo cierto es que hay que convenir que este bacilo, a quien el doctor Robert Koch (1843-1910) le debe la inmortalidad junto con otros bacilos también muy problemáticos, protagonizó un rol importantísimo en la literatura universal, en obras que están en la mente de todos y que supusieron el galardón del Nobel para sus autores en muchos casos como el de Thomas Mann ('La montaña mágica'), C.J.C. ('Pabellón de reposo')...

Viene o no a cuento esta breve historia sobre la tuberculosis y la literatura porque Thomas Wolfe, que nació en 1900 en Asheville (Carolina del Norte) y murió en 1938 en Baltimore (Maryland), falleció a tan corta edad o tan joven, a consecuencia de la tuberculosis que padecía. Pero, a pesar de ello, con una importante obra en su haber literario y, al parecer y en opinión y voz de algunos escritores norteamericanos coetáneos suyos, no le faltaron loas y alabanzas. Por ejemplo, de un autor como William Faulkner, nada generoso en ceder su privilegiado lugar a nadie y que, sin embargo, dijo de Thomas Wolfe que era «el mejor escritor de su generación», colocándose él mismo a continuación. Otro de los grandes que se hizo eco de sus grandes capacidades narrativas fue Sinclair Lewis, que hasta le citó en su discurso de recepción del Premio Nobel. Un autor, este Thomas Wolfe, que si tuvo alguna proyección en el mundo literario norteamericano no lo tuvo tanto en otras partes, pese a que hubo traducciones de varias de sus obras, por un ejemplo, en castellano, de 'El ángel que nos mira'; de 'Tengo algo que decir', publicado por Caralt en 1989, así como



:: ILUSTRACIÓN IVÁN MATA



EL VIEJO RIVES

Autor: Thomas Wolfe.
Género: Novela.
Editorial: Periférica.
Páginas: 80.
Precio: 13 euros.

'No hay puertas' en 1990; de 'La orgullosa hermana muerte' y otros relatos', en una edición bonaerense... Tampoco está falto de adaptaciones cinematográficas de sus obras, y es por esta conjunción de lo literario con lo cinematográfico que vuelve a ser un autor muy citado estos días, puesto que acaba de estrenarse en las pantallas cinematográficas la película 'El editor de libros', en la que se nos cuenta la historia de la relación habida entre Thomas Wolfe y su editor Maxwell Perkins, una relación tan honda y de características tan especiales y que ha contado con la interpretación de Colin Firth, Jude Law, Nicole Kidman y Laura Linney, entre otros, bajo la dirección de Michael Grandage.

Este estreno ha sido una oportunidad muy favorable y tan bien aprovechada por Editorial Periférica para publicar esta breve obra en el número 108 de su catálogo o lista de publicaciones, prosiguiendo en la

línea de anteriores ediciones de obras de este autor, como por ejemplo, 'El niño perdido', como número 28 y que ha llegado a su quinta edición y 'Una puerta que nunca encontré', como número 31, ambos en 2012.

La historia que se nos cuenta es la de la vida de un editor sui géneris, un tal Rives, inspirado en otro muy característico personaje, un tal Robert Bridges, antiguo editor de 'Scribner's Magazine', una publicación cuya moralidad fue defendida de la manera como entendía la moral el tal Bridges, y de quien se hace un retrato tanto físico como psíquico un tanto caricaturesco, lo que fue motivo suficiente para que Maxwell Perkins, una especie de descubridor de grandes figuras literarias como Scott Fitzgerald, Hemingway, etc, y de Thomas Wolfe, por supuesto, y con el que estuvo muy relacionado, no permitiera la publicación de esta semblanza, un tanto cruel, y solamente fue ra posible su publi-

cación a su muerte, es decir, hasta 1947.

Poder leer esta breve obra con su breve pero rico contenido de la visión de una época tan compleja como fue aquella de los años del gran crack del 29 tanto en los modelos y costumbres y usos sociales como en los poderes tan dictatoriales que formaban y conformaban el ser y actuar de un editor de ese tiempo y ver la película inspirada en esa obra casi al mismo tiempo, es la gran posibilidad que el azar abre ante esta edición de este libro, al mismo tiempo que se da la gran oportunidad de aumentar el número de obras de un autor como Thomas Wolfe traducidas al castellano.

Y, en definitiva, al margen de las ventajas ya expuestas, la ocasión de pasar no más de una hora de gozosa lectura de esta obra, antes de después de ver la película para la que ha dado razón, motivo, inspiración y guion.